

# LA UNION CATOLICA.

Periódico Bimensual Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR. José M<sup>o</sup> Sanchez G.

*Hic est cetera que cuncti mun-  
dum, fides nostra.*  
1<sup>o</sup> JOAN V. 4.

San José, jueves 14 de Enero de 1892.

*Unus enim sunt duo et tres congregati  
in nomine meo, ibi sum in medio eorum.*  
(Matth. XVIII, 20).

## CONDICIONES.

Remitidos:—Cada cent. de columna... 5 n-18  
Id. Id. de intereses generales... 0-10  
Avisos:—Cada cent. cuadrado (1 v.)... 0-01  
Id. Por 3 meses... 25 cto menos.  
Id. Por anualidad 50 cto "  
Suscripción:—Número suelto... 0-10  
Un trimestre... 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.  
"LA UNION CATOLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga a la moral universal ni a las buenas costumbres [Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde a las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, para ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 57 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos a las leyes y jamás pueden considerarse superiores a ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

José J. Rodríguez.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

## CALENDARIO.

ENERO.—Este mes tiene 31 días.

Juev. 14.—San Hilario, ob. de Poitiers, ct. y dr., s. Félix, presb. y mr. Del Ant. Test: Ma-laquías, uno de los doce profetas menores.

Vier. 15.—San Pablo, primer ermitaño, conf., san Mauro, abad, s. Juan Galbata. El Señor de Esquipulas (Patrón de Alajuelita). Del Antigo Test: los profetas menores Abacuc y Miqueas.

Sáb. 16.—VUELTA DE EGIPTO DEL NIÑO JESÚS, s. Marcelo, papa y mr., s. Bernardo y s. Otilio, mártires, santa Priscila.

## INTERESANTE.

Habiendo comenzado el 1<sup>o</sup> trimestre del presente año, rogamos a nuestros agentes y suscriptores el arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

## "LA UNION CATOLICA."

### DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DON

Clodomiro Picado L.

EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION CATOLICA, EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1891.

De la necesidad de la unión.

"Y he aquí que miré: y vi que el Cordero estaba sobre el monte Sión, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre." [Apocalipsis, cap. XIV, vers. 1<sup>o</sup>]

### CIUDADANOS CATOLICOS:

Grande y profunda es la emoción que siento al hacer uso de la honra que se me ha dispensado para que, en este día, tan significativo para nosotros los católicos, os dirija mi humilde palabra.

Noble asamblea, concurso halagüeño de corazones enlazados por los estrechos vínculos de unas mismas creencias y enardecidos por la viva llama de una misma caridad: ya vosotros habréis pesado y medido con el sano criterio que os caracteriza cada una de las ideas que sobre la Enseñanza, la Prensa y las Elecciones han desarrollado con tanta lucidez y fuerza de argumentos los distinguidos consocios que acaban de dirigiros sus elocuentes frases. Empero, señores, me permito manifestaros que cuantos esfuerzos hagamos por obtener una Enseñanza sólidamente cristiana, una Prensa católica y Elecciones que estén en armonía con nuestras legítimas aspiraciones, serán fútiles y vanos, se trocarán en humos de paja si antes no pensamos seriamente en unirnos y organizarnos. La unión debe ser nuestra base: sólo unidos podremos formar un foco de luz y derramar los fulgores de la enseñanza católica sobre esta generación que se levanta y que quizás mañana nos acuse de cobardes y negligentes en el cumplimiento de nuestros deberes de cristianos: sólo unidos y organizados podremos usar de la Prensa como de terrible ametralladora contra los enemigos de las instituciones cristianas: sólo unidos y disciplinados podremos erguirnos ante las urnas electorales con la santa indignación de la justicia, con el noble orgullo del derecho ultrajado. Estemos, pues, plenamente convencidos de que para la consecución de nuestros fines y como medio indispensable para el triunfo del Catolicismo en nuestra querida patria necesitamos estar, según las palabras del sabio Pontífice León XIII, como ejército en orden de batalla. Oigamos á la Iglesia: ante la voz autorizada y elocuente de tan cariñosa madre, cuya divina misión es difundir en todo tiempo y lugar la esplendente luz de la verdad y esparcir por sobre la haz de la tierra la celestial semilla del bien; ante la dulcemente persuasiva voz de esa mártir sublime de los tiempos modernos, el espíritu humano si obra con rectitud, si reflexiona con madurez, tiene que sentirse subyugado y aceptar y practicar las incontrastables enseñanzas que entre sollozos y gemidos de dolor emanan de sus maternales labios.

En este día de grandeza y solemnidad para nosotros; pues desde hoy empezará á surgir nuevamente animada LA UNION CATOLICA, hemos de escuchar los sabios consejos de la Iglesia, quien parece que al exhortarnos nos dice: Hijos queridos, yo he recibido del Omnipotente un valioso tesoro para vosotros, una joya misteriosa como al fin bajada del cielo y que constituye inmensa riqueza, puesto que entre más se distribuye, más se acrecienta: ese tesoro, esa prenda inestimable es la fe católica, ese caudal es vuestro, pero habéis de saber que como es tan precioso está continuamente asechado por los poderes del infierno; así es que vosotros estáis obligados á cuidarlo y á defenderlo con valentía en cualquier ataque y á no estar separados y en discordias unos con otros, porque los hijos de las tinieblas están unidos y con su viperina astucia os lo arrebatarán y despedazarán: debéis velar y combatir unidos si queréis salir triunfantes.

Si, católicos, nuestra unión no se funda solamente en los saludables consejos evangélicos, sino que se deduce de un precepto impuesto por Dios y de la misma constitución de la Iglesia, que por su naturaleza es la más perfecta de las sociedades. El Apóstol de las Gentes en su epístola á los Romanos, Jes dice: "Nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros", y más adelante, dice: "No seáis flojos en cumplir vuestro deber: sed fervorosos de espíritu, acordándoos que al Señor es á quien servís", y en otro lugar añade: "Estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos." Asimismo, la unión de los cristianos no es una simple comunión de creencias: es y debe ser hoy en día una asociación política que con denuesto lidie contra los opresores de los pueblos católicos y persiga en las sociedades contemporáneas la ansiada restauración del reinado de Jesús Crucificado. Además, la unión que debe existir entre nosotros es de tal naturaleza que, dada la feroz actitud de nuestros enemigos, implica abnegación de nuestra parte. Desarrollemos sucintamente estos importantes puntos, ya que sólo tratamos de corroborar las ideas de unión y armonía de que todos debemos estar penetrados. No haremos, sino reproducir aquí, aquellas grandes verdades, aquellas ideas de luz y vida que fulguraron en las obras maestras de la Santidad de León XIII, Colón del orden espiritual, prisionero del Vaticano, sólo porque Dios lo destinó para salvar al mundo moderno. Reproduciremos esas frases del Supremo Jerarca de la Iglesia, que son tan armoniosas que ellas solas bastan para producir la armonía y unión entre los que nos honramos con el título de ciudadanos católicos.

Basta, señores, que reflexionemos un poco sobre el orden natural para que nos convenzamos de la importancia que la unión tiene en todas las cosas. Los mismos seres inorgánicos nos muestran, tanto en su estructura como en su forma, que varios son los elementos que concurren á constituirlos, y que si se clasifican en familias, especies y géneros, es porque hay ciertos elementos comunes en ellos, ó mejor dicho, es á causa de que tienen ciertos lazos indisolubles por los que naturalmente se ligan y armonizan. A no ser la unión de la acción solar con el fluido sutil del éter esparcido en el espacio y la admirable conso-

nancia entre los elementos del aire, el majestuoso astro del día no derramara sus fulgentes cascadas de luz sobre la tierra, ni difundiera sus benéficos rayos en nuestra atmósfera, formando esos garridos meteoros que encantan nuestros ojos ó inspiran al artista: á no ser la unión y armonía de las vertientes y arroyos que forman los ríos, los campos infecundados no brindarían al laborioso agricultor sus doradas mieses y exquisitas vendimias: á no ser la unión y bello enlace de valles y montañas, cañadas y colinas, y bosques majestuosos, y selvas imponentes, no diéramos expansión á nuestro espíritu con tan variadas y hermosas perspectivas como la naturaleza ofrece. Si un árbol crece y se desarrolla y brinda sus frutos y anida en sus ramas las aves del cielo es porque multitud de elementos, obediendo al Autor de la naturaleza, se coordinan en él para que tales efectos produzca. La vida animal no es sino la unión armónica del cuerpo con el espíritu. Ese orden maravilloso de las estrellas que con su marcha silenciosa por los espacios entre vívidos destellos y espléndidos cambiantes hacen que nuestras miradas se dirijan al firmamento y que nuestras almas queden sumidas en la dulce contemplación del Infinito, no es sino efecto del lazo que las une en prodigiosa concatenación y de la armonía que siguen en sus revoluciones y de la obediencia á las leyes que las rigen. Todo en el orden natural nos demuestra la importancia de la unión.

Y si en este orden está tan marcada, no resalta menos en el artificial: las ciudades, los estados, las confederaciones nos lo indican: todas y cada una de las ciencias y las artes nos dan una prueba de ello. Si los grandes artistas han producido obras maestras, que las naciones veneran y á través de los siglos miran con asombro, es porque han sabido unir y armonizar las ideas de sus grandiosas concepciones y reflejarlas en el mármol ó en el bronce, estamparlas en el lienzo por medio de la armónica unión de líneas y matices ó reproducirlas en la música por medio de la unión armónica de las vibraciones del aire. Pero, señores, sería interminable si me cifera únicamente á hacerlos ver cómo la naturaleza y el arte en todas sus obras y en cada una de sus manifestaciones nos dan irrecusables testimonios de la importancia de la unión.

Concretémonos al hombre, el cual es también por naturaleza eminentemente sociable, á despecho de los que siguiendo las erróneas ideas de Juan J. Rousseau creen en el *hombre salvaje* de los primitivos tiempos y lo colocan entre los sombríos bosques, conmoviendo las soledades con sus gañidos como lo hace el orangután en las selvas. Si, á despecho de ese sistema, caído por su propio peso, el hombre es por naturaleza sociable: así lo dicen las sociedades existentes: el salvaje es el hombre que concluye, no es el hombre que comienza. Pues bien, señores, de la unión de unos hombres con otros nacen las sociedades científicas, industriales, mercantiles etc. El asociarse es, pues, estricta obligación que la naturaleza impone al hombre para que trabaje por sus intereses y se perfeccione en la vía del progreso moral, intelectual y material.

Pero bien se nos alcanza que los intereses materiales del hombre deben subordinarse á los morales y religiosos: pues el hombre es un ser religioso que si tiene la-

nos que lo atan á la tierra, tiene también sagradas vinculos que lo ligan con el cielo. *Amar las dos patrias*, dice la Santidad de León XIII, *la de la tierra y la del cielo, pero de tal manera que la patria celeste tenga la preferencia sobre el amor de la primera, y por tanto las leyes humanas se sujeten á la ley de Dios, tal es, pues, el deber esencial de los cristianos, de donde derivan como de su fuente todas las demás obligaciones.* Estas palabras nos indican con marcada claridad que es obligación del hombre asociarse para trabajar por sus intereses materiales, es más imperioso deber suyo el hacerlo para trabajar por sus intereses morales y religiosos; y de tanta mayor fuerza es esta obligación para nosotros los católicos, cuanto mayores son las penalidades que amenazan á la Iglesia, sociedad de origen divino de la que somos miembros.

Además, católicos, así como al lado de la sociedad de los hijos de Dios se levantó en los primeros tiempos la sociedad perversa de los hijos de los hombres, dirigida por Satanás, que ya en las altas regiones del cielo había desunido la angélica sociedad y formado una asociación de rebeldes; así también al lado del Catolicismo, fundado por Jesucristo sobre la fe, caridad y demás virtudes, aquel soberbio arcángel ha establecido varias sociedades impías que por diferentes rumbos se dirigen á combatir la santa asociación del Verbo humanado. En medio de estas nefandas agrupaciones, entre estas diabólicas instituciones, se encuentra la sinagoga de Satanás, la sociedad masónica, centro de todas las herejías, síntesis de todas las impiedades. Es, pues, evidente que estas dos sociedades, la católica y la masónica, antípodas en el orden social, político y religioso, tienen que estar en permanente lucha, como perpetua es la guerra que Belial hace á Dios. De aquí, señores, la lógica deducción de que La Unión Católica debe ser una asociación política que á todo trance ha de defender el tesoro de la fe que Dios le ha legado y procurar reconquistar los usurpados derechos de la Iglesia.

En verdad, señores, que si la sociedad católica, si la Iglesia de Jesucristo no fuera atacada; si sus sacrosantos fueros no se hallasen menospreciados; si no se le hiciera una guerra tenaz tan cruel como injusta por las asociaciones anticristianas dirigidas por la Francmasonería; si las naciones y los pueblos escuchasen siempre sus sabias y consoladoras enseñanzas, penetrándose bien de su celestial doctrina; si los gobernantes todos, desoyendo los rugidos del infierno, repercutidos hoy en las lóbregas cavernas de las logias, y cumpliendo con la lealtad de mandatarios, le dispensasen siempre su protección, ¡ah! entonces la sociedad católica sería la sociedad humana y la tierra espléndido edén donde gozaríamos preludios de conciertos celestiales. Pero es todo lo contrario: todas las herejías se han aunado para combatirla; el siglo actual en nombre de la Ciencia y del Progreso la ha retado á muerte, olvidándose de que se levantó triunfante de los ensangrentados circos romanos, que surgió pura, y airosa del abismo que le cavó el arrianismo y que ella fué la depositaria de las ciencias y de las letras; el orgullo de los potentados pretende aprisionarla con inaudita osadía, sin recordar que cual místico lirio esparció el aroma de sus virtudes en las sombrías catacumbas. Si, en este siglo perverso y corrompido es cuando más se combate el Cristianismo, y, por consiguiente, hoy más que nunca es cuando la sociedad católica debe ostentarse como inmensa asociación religiosa, como vasto organismo político para defender las instituciones cristianas.

Cierto, muy cierto es que la fe católica se halla hoy en inminente peligro, pues las sociedades modernas no están sino penetradas de incredulidad y corroidas por los vicios más vergonzosos; y las sociedades secretas no descansan un momento en su constante afán de desecristianizar á los pue-

blos: un periodismo inhumano y blasfemo destruye venenosos doctrina en el mundo, extraviando inocencias y emponzoñando corazones: la escuela, el teatro, las bellas artes, todo se endilga á la corrupción social, á la general impiedad. ¿Qué haremos entonces nosotros los que nos llamamos por hijos fieles de la Iglesia? ¿Qué harán los que vienen á un amargo madre siendo el blanco de los tiros de cobardes asesinos? ¿No es cierto que con la faz roja de indignación se disputarían el honor de defenderla? ¿Qué hacen los amantes de la patria cuando ésta se encuentra agredida? ¿No es verdad que se equipan, se unen, se organizan y marchan al combate y que su mayor gloria es sacrificarse en aras del patriotismo? Pues más debemos hacer nosotros por nuestra fe, por nuestras instituciones cristianas, por la escarrocada esposa del immaculado Cordero.

A este respecto nos dice la Santidad de León XIII: *"Si la ley natural nos ordena amar con un amor de predilección y de abnegación, el país donde hemos nacido y donde hemos sido criados, hasta el extremo de que el buen ciudadano no teme afrontar la muerte por su patria, con mayor razón los cristianos deben estar animados de sentimientos semejantes hacia la Iglesia. Ella es la ciudad santa del Dios vivo y la Hija de Dios mismo, de quien ha recibido su constitución."* Estas palabras del Gran Pontífice son, católicos, tan claras como elocuentes; de ellas se deduce que los cristianos debemos uniros y organizarnos y librar batallas contra el ejército de Satanás y por la noble causa de la Iglesia: lides gloriosas, señores, pues son las honrosas lides del ejército del Señor que, así como hizo triunfar en Lepanto las escuadras cristianas de las turcas, así también nos hará triunfar en estos combates navales que sobre la mar procelosa del mundo moderno sostenemos contra las escuadras de piratas que pretenden destruir el Cristianismo. Oigamos con suma atención las imponentes palabras del Vicario de Jesucristo: *"Retecer, dice, ante el enemigo y guardar silencio cuando de todas partes se levantan semejantes clamores contra la verdad, es el hecho de un hombre sin carácter, ó que duda de la verdad de su creencia. En ambos casos semejante conducta es vergonzosa y hace injuria á Dios; es incompatible con la salvación de cada uno y con la salvación de todos; y solamente es ventajosa á los enemigos de la fe; pues nada enardece tanto la audacia de los malos como la debilidad de los buenos. Con estas palabras vivamente nos pinta el sabio Pontífice la necesidad de que nos unamos y el imperioso deber de que entremos en reñida pelea contra nuestros osados adversarios, que ansian escalar la magnífica ciudadela del Dios vivo, la Iglesia de Jesucristo. El Gran Papa, cual aguerrido general, nos anima, y en cierto modo nos promete la victoria cuando nos dice: *Además, los cristianos han nacido para el combate. Por consiguiente, cuanto más ardiente sea la lucha, tanto más, en la ayuda de Dios, se debe contar con la victoria.**

Como veis, cristianos, el Pastor Supremo de la Iglesia nos llama, nos muestra el peligro y nos exhorta para que nos unamos en defensa de nuestra amenazada fe, para salvaguardia de nuestras instituciones y para el bien de la humanidad. Temeroso será, y responsable ante Dios y ante nuestra católica patria, quien mire con indiferencia el trascendental asunto de la Unión Católica y se llame cristiano fiel á las enseñanzas de la Iglesia.

¿Y qué no vemos que el enemigo nos asedia? ¿no miramos cómo la masonería toma actitud amenazante y convoca á todos sus afiliados y les ordena y dispone para que á determinada hora se lancen rabiosos como hambrientos lobos sobre la grey santa del Señor? ¿No estamos palpando las tinieblas en que se extingue la luz de la fe y apaga el fuego celeste de la consoladora caridad?

Es, pues, deber nuestro, si de católicos

nos preciamos, uniros ordenadamente y combatir por los derechos de la Iglesia como hijos que acuden á salvar á su madre, como soldados que acuden á la defensa de la patria. Deber nuestro es observar las maniobras y evoluciones del enemigo, inspeccionar sus diferentes campamentos, ver cuáles son sus fortificaciones, estudiar en cuanto sea posible su táctica, disponernos al combate y bajar con ánimo sereno, y convencidos de que obtendremos la victoria, al lugar de la batalla.

No esperemos que las huestes enemigas se fortifiquen, porque entonces, ¡ay de nosotros! ajeno el enemigo á todo afecto de generosidad, ardiendo en odio y venganza, una vez vencedor, nada le arredrará, ni Dios, ni ley, ni libertad. Cuales carniceros brutos se cernirán en el cielo purísimo de la patria y se lanzarán sobre el pueblo costarricense y le arrebatarán sus sacrosantas libertades. Y no se nos diga que éstas son exageraciones que crea la imaginación en sus delirios; no; porque éstos son hechos que se han verificado en las naciones que han sido víctimas del poder masónico; éstos son crímenes que se han perpetrado en el seno de las sociedades modernas; éstos son horribles sacrilegios que han hecho temblar la cruz santa del altar cristiano y estremecerse de dolor á la Iglesia Católica. Ellos, dice el Vicario de Jesucristo, *no descuidan nada para apoderarse de la dirección de los negocios y poner la mano sobre el timón de los Estados. Así es como en muchas naciones el catolicismo es, ó abiertamente combatido, ó secretamente atacado. Los errores más perniciosos están seguros de la impunidad, al paso que se ponen numerosas trabas á la profesión pública de la verdad cristiana.*

Ya veis, católicos, que es evidente, incontrovertible la obligación que tenemos de uniros bajo el libertador estandarte de la Cruz. Pero para que nuestra unión sea estable, se necesita que reine en ella la divina caridad, que esté estrechada por los lazos de acendrada fraternidad, y animada por aquel espíritu de fortaleza, abnegación y sacrificio que hizo de los primeros cristianos, entre las sangrientas persecuciones de los déspotas romanos, columna eterna, baluarte inexpugnable del Cristianismo.

Toda buena obra exige algún sacrificio: aquellos campeones de la ciencia y benefactores de la humanidad que han dejado sus esclarecidos nombres vinculados á sus grandiosas instituciones, han tenido que arrostrar obstáculos y muchos de ellos que sacrificar su vida para poder realizar sus benéficos ideales. Jesucristo mismo no fundó su Iglesia sin sufrir por ello el más cruento de los sacrificios.

No pensemos, pues, que sin espíritu de sacrificio podemos combatir contra nuestros enemigos. Seamos valientes ciudadanos católicos. No nos imaginemos que podemos descender á la arena del combate por entre campos esmaltados de flores; no, nuestra cristiana pelea exige todas las fatigas de una guerra: muchas veces tendremos que caminar por honduras, sierras escarpadas y ásperas malezas. Pero tenemos el auxilio de Dios, que ha regado el campamento católico con las saludables aguas de los sacramentos, y en medio de él ha colocado la fuente pura, cristalina é inagotable de la oración, y la inmortal piscina de la gracia santificante para que acudamos á apagar nuestra sed y á recuperar nuestras fuerzas siempre que estemos desfallecidos. Entonces sí, nuestras angustias se trocarán en riquísimos trofeos y nuestras penalidades nos darán espléndido triunfo sobre nuestros desconcertados enemigos, quienes verán, en su confusión, cómo el riego fecundo de nuestra sangre en el combate, hace reverdecer para nuestras frentes los brillantes laureles entre los cuales meciose airosa la cuna de la Iglesia.

Hemos visto, señores, que la unión es luz, vida, fuerza y resistencia; la naturaleza, la razón, la fe unisonas así lo proclaman. Unámonos, pues, con unión firme,

estable y duradera; imitemos á las grandes naciones de Europa y América, principalmente á la Francia, hija predilecta de la Iglesia, que, después de su abominable apostasía, está buscando la nueva vía que conduce al antiguo templo; imitemos también á nuestra madre patria España, en cuyo seno se celebran hoy en día grandes congresos católicos, donde hombres eminentes conquistan para la Iglesia, con sólo la elocuencia de su palabra, laureos tan lozanos como los que con las armas conquistaron en Covadonga. Sí, señores, no quedemos rezagados en esta noble empresa, para que seamos dignos de las bendiciones de nuestros hijos.

Sí, católicos, lidiemos unidos, y Dios lidiará con nosotros. ¡Ah! y cuán grande será nuestra satisfacción y alegría cuando, después de las fatigas del combate nos presentemos á la Iglesia y le digamos: ¡Oh tú, tierna y augusta madre! Heos aquí, empolvados y ensangrentados los rostros, conat nuestras cicatrices, las hemos adquirido peleando por vuestro nombre, defendiendo vuestros conculcados derechos: éstos son nuestros laureles, nosotros los rendimos ante vuestro excelso trono, para que nuestras fatigadas sienes descansen en vuestro materno seno. Y ella nos recibirá y nos dirá con su actual Pontífice: *¡Honor á los que, provocados al combate, descienden á la arena con la firme persuasión de que la fuerza de la injusticia tendrá un término, y que ella será un día vencida por la santidad del derecho y la religión!*

Sí, católicos, unámonos y combatamos para que demos honra á nuestro país, salvándolo del tristísimo porvenir que le prepara la funesta sociedad masónica; lidiemos contra la impiedad para que los pueblos que nos limitan y aquellos que hoy nos estimulan, exclamen: Costa Rica, luciente esmeralda del mundo de Colón, graciosa sirena arrullada dulcemente por las ondas azuladas de los dos océanos, grande por las bellezas y valiosas prendas con que la engalanó la naturaleza; grande en la historia heroica de sus hijos, es también grande por su catolicismo.

Sí, unámonos y combatamos; y si nuestros obstinados enemigos, en su audaz pretensión de querer ser ellos solos los árbitros de los destinos de la patria, nos interrogan sobre nuestras legítimas aspiraciones, contestémosles bajo el augusto amparo de la ley: somos ciudadanos costarricenses, hacemos uso de los derechos que nos asegura la Constitución política de nuestra patria, queremos consolidar el imperio del catolicismo en Costa Rica; queremos defendernos nosotros que estamos marcados en la frente con la señal del Dios vivo, de vosotros, escribas del mundo moderno, que estáis estigmatizados en la frente con el horrible signo de la bestia; deseamos ver surgir puro y hermoso el celestial nombre del cristiano, y contemplar llenos de alegría la esplendorosa transfiguración de la Ungida del Señor.

He dicho.

## Religión y Política.

(COLABORACIÓN.)

Pues señor, está visto que los rojos de nuestra tierra, como todos los de la América española y como todos los del universo mundo, tienen la más divertida manera de raciocinar que es posible imaginarse.

Pretenden los señores liberales, vayan ustedes oyendo, que los católicos, y especialmente el Clero católico, nada tienen que ver con la política, asunto mundano cuyo impuro contacto mancha y contamina el alma del sacerdote.

Para probar tan absurda tesis, estampamos *El Partido Constitucional* pe-

“He aquí el gran distintivo entre fe y política: el dogma religioso se impone tal cual es: los principios políticos varían según los sufragios.”

Aquella es unidad, busca á Dios: ésta es variedad, persigue los fines diversos, cumplidos en la tierra mediante el poder.

La creencia religiosa no se discute ni se vota en las urnas electorales; el credo político se adapta al medio y modo de cada pueblo, según el sufragio y las conclusiones de los partidos.

Pero al aquello primero, la religión, ha de ser la unidad eterna de la filosofía: al esto segundo, la política, debe ser guerra permanente, trastorno y desorden, no.”

¿A qué viene todo esto?

¿Acaso hay quien sostenga aquí ni en ninguna parte que la fe y la política son la misma cosa?

Que la creencia religiosa no se discute ni se vota en las urnas electorales, lo sabía hasta el último labriego mucho antes de que nos lo dijera *El Partido Constitucional*.

Lo que, si, viene á ser nuevo para nosotros es la curiosa definición que de la política nos da el citado colega. Todavía no hemos podido digerirla, y suponemos que igual cosa le pasará al discreto lector.

Héla aquí:

“La política es una serie de ondas que van aumentando á cada momento de radio, y en cuyos vaivenes se agita el ciudadano, bajo la ley particular que rige su patria, tropezando su deseo con el deseo de los otros, desalojando éstos á aquéllos conforme al principio de la impenetrabilidad; dos cuerpos no pueden estar á la vez en el mismo espacio.”

Declaramos ingenua y humildemente que no lo entendemos. Purísimo galimatías es para nosotros todo eso de las ondas, y de los vaivenes, y del ciudadano que se agita bajo la ley, y de los deseos que tropiezan con otros, etcétera, etcétera.

Ya nos vamos persuadiendo de que, para no estar de acuerdo en nada con los liberales, ni siquiera hemos de entendernos acerca de la significación de la palabra política.

Algo difícililla nos parece la definición exacta de este vocábulo cuya comprensión es tan lata, pues, viéndolo bien y haciendo á un lado las ondas y los vaivenes y los tropezones, resulta que la política no sólo es el arte de gobernar, sino que constituye, puede decirse, toda la vida de un pueblo en este mísero mundo terrenal.

Apenas si hay algún acto de nuestra existencia con el cual no tenga que ver la política. Esas ondas de que habla tan poéticamente *El Partido Constitucional* lo invaden todo: el templo, la escuela, el hogar, el taller, el teatro, el hospital, el camino, la calle, la plaza pública.

No necesita esto demostración. El más negado puede advertir que la política se relaciona íntimamente con las más nobles facultades y aspiraciones de nuestro espíritu y con las más bajas necesidades de nuestro cuerpo.

La fe no es la política, dice *El Partido Constitucional*. Está claro, no lo es: pero la Religión tiene mucho que ver con la política. Tanto valdría que nos dijera: el alfabeto no es la política, lo que no es que la escuela y la política tengan mil puntos de contacto.

La creencia religiosa—afirma nuestro colega semioficial—no se discute ni se vota en las urnas electorales.

Convenido; pero no querrá negarnos que en las urnas electorales suele votarse lo que aprovecha ó perjudica á la fe religiosa que profesamos.

Si pues en esas urnas se ha de decidir un punto tan importante—para

nosotros capitalísimo—de lo que llamamos política, cómo se atreve *El Partido Constitucional* á predicarnos una abstención que él no practicaría y que en nosotros los católicos sería más que reprehensible desidia, olvido criminal de nuestros deberes?

Quizás se comprendería el alejamiento del sacerdote católico de las luchas electorales si no supiéramos, por larga y dolorosísima experiencia, lo que significa para el Catolicismo el triunfo de los candidatos rojos.

¿No estamos viendo en la América Central, y fuera de ella también, la obra horripilante del liberalismo victorioso? ¿Somos ciegos por ventura? ¿Somos acaso idiotas?

No vayamos muy lejos; echemos una mirada á Guatemala, que está allí, á dos pasos de nosotros. ¿Qué ha hecho el rojismo de aquel desventurado país? ¿Qué ha pasado en esa infeliz tierra guatemalteca por espacio de veinte largos años? Quisiéramos que fuese una horrible pesadilla la espantosa realidad de la política neroniana con que el panterismo ha affligido á esa pobre hermana nuestra.

¿Sabe *El Partido Constitucional* cuál es la situación de los católicos en Guatemala? ¿Y no ha oído contar nuestro colega cómo anda la moral en aquella sociedad que gimé bajo el férreo yugo de la secta liberalesca?

El monstruo horrendo que se ha llevado de calles en Guatemala religión, moral, libertad, crédito público, la vida de los ciudadanos, la honra de las mujeres, no salió de las urnas electorales—muy cierto es—sino de las montañas de Los Altos: no pudo el Catolicismo cerrarle el paso.

Hoy, gastados casi los dientes y garras de la pantera, pretende ésta cobrar en las urnas nuevas armas de destrucción, y los católicos guatemaltecos se aprestan á meterla en vereda. Hacen muy bien. No tendrían perdón de Dios ni de los hombres si de otra manera procediesen.

Mas volvamos á nuestro colega de *El Partido Constitucional*.

Según su liberalesco criterio, el Clero costarricense debería cruzarse de brazos ante el turbión de iniquidad que nos amenaza. ¡No faltaba más!

Hé aquí que el rojismo se apercebe al combate para llevarnos á la situación lamentable de Guatemala, y cuando el Catolicismo, al advertir el peligro, se apresta á conjurarlo, nuestro buen cofrade nos grita: Nada de política, señores; estaos quietos; “el sacerdote piense en el bien de su pueblo, pero no entre en el bochinche de las pasiones.”

¡Vaya una ocurrencia!

Justamente porque el sacerdote piensa en el bien de su pueblo ha de entrar al fuego, y exponerse al peligro, y arrostrar la muerte, y pelear, en fin, como soldado valeroso la batalla de Cristo contra Luzbel, de la civilización contra la barbarie.

¿De qué se trata, pues? ¿Acaso de un asunto baladí?

Bien claro nos lo está diciendo día por día la prensa liberal, y por cierto que *El Heraldo*, más franco que todos sus cofrades, se apresuró desde muy temprano á quitarnos toda duda, si alguna hubiera podido quedarnos.

Se trata de nuestra santa Religión, del tesoro de nuestra fe, del sagrado

de la conciencia, de cuánto hay para el hombre de más caro como sentimiento y como convicción. ¡Y habíamos de permanecer indiferentes!

Infringen el octavo mandamiento con refinada maldicia los que afirman que el Clero toma parte en la lucha política movido por desahogada ambición. No es poder lo que busca el sacerdote al bajar á la ardiente arena electoral sin otras armas que su bien derecho: entra á lo que *El Partido Constitucional* llama el bochinche, á fin de obtener garantías para la fe de su pueblo, bien entendida libertad, respeto para sus creencias, y respeto sobre todo para el Dios Omnipotente que adoramos.

No solamente está de nuestra parte el derecho; tenemos también el número, y parécenos muy extraño que los que aceptan como dogma político el acatamiento que se debe al voto de la mayoría, pretendan rebelarse contra la voluntad manifiesta de todo el pueblo costarricense.

En resumen, mientras Religión y Política se hallen íntimamente ligadas; mientras del fondo de la urna electoral puedan salir la ventura terrenal y eterna de un pueblo ó su irremediable perdición, los católicos estarán obligados en conciencia á llevar á los comicios el peso incontrastable de sus votos, y los sacerdotes no harán más que cumplir con su deber al ocupar en la refriega el puesto de mayor peligro como valerosos abanderados del ejército de Cristo.

E. M. M.

## GACETILLAS.

### Servicio Religioso.

En la Parroquia del Carmen se celebra el domingo próximo la fiesta del Dulce Nombre de JESÚS.

El 16, á las 12 m., habrá Ave Marías solemnes. La imagen del Dulce Nombre se expondrá en seguida á veneración, pudiendo las madres de familia que lo deseen, llevar sus niñitas adecuadamente vestidas á este acto para solemnizarlo más.

Á las 4, p. m. visperas y á las 6 Rosario y sermón.

El 17, misa de comunión á las 6 a. m.— Á las 10 a. m. misa solemne y sermón, y vela del Santísimo hasta los 6 p. m., hora del Rosario.

En los días 17, 18 y 19 se celebrará la vela de 40 Horas.

En los demás días del octavario las misas serán á las 8 a. m. y los Rosarios á las 6 p. m. El último día de éste, que es el 24, será solemnizado lo mejor posible.

EL CURA.

**Felicitación.** — Tenemos el gusto de dirigirla muy cordial al señor don Enrique Guzmán, por la merecida distinción que ha recibido de la Real Academia Española de la Lengua, la cual lo ha nombrado socio correspondiente. El señor Guzmán es uno de los ciudadanos más notables no sólo de Nicaragua, su tierra natal, sino también de Centro América, que se honra en contarle en el número de sus hijos.

“El Partido Constitucional” después de largos estudios teológico-políticos que sin duda ha concluido yz, se ha decidido al fin á entrar en discusión con nosotros, y demuestra disposición á

que está sea modesta y tranquila. Así lo esperamos y éste ha sido siempre nuestro deseo. Permitamos al colega que por hoy nos limitemos á publicar un importante trabajo de colaboración titulado “Religión y Política”, el cual responde á algunos de sus argumentos, y no dudamos agradecer á nuestros lectores.

**Feliz viaje** deseamos al Excmo. Sr. don Julio de Arriano, Ministro de España en Costa Rica, quien ha partido para la vecina República de Nicaragua.

**Nuestro amigo** don Rudecindo Guardia salió para los Estados Unidos de América, dejando la administración de las respetables empresas de carnajes que tiene en esta capital, á cargo de D. Pedro N. Gutiérrez. Le deseamos un feliz viaje y que restablecido de su salud regrese pronto á ésta su patria.

**Propagandistas.** Ha dicho *El Heraldo* que los de LA UNIÓN CATÓLICA recogieron pocas firmas en la aldea de Santa Ana, porque el señor don Cristóbal Guerrero, vecino de allí, refutó sus pláticas victoriosamente (!) ¿Lo cree Ud., don Pío? Sabemos, al contrario, que al señor Guerrero, persona apreciable sin duda, pero á quien los liberales han inducido en no pocos errores, fué completamente vencido en la discusión que tuvo con uno de los miembros de LA UNIÓN CATÓLICA.

La verdad ante todo. Ninguna causa se recomienda usando como arma la mentira.

**A propósito,** sabemos por persona fidedigna que los liberales propagandistas llevaron su chasco en la misma aldea de Santa Ana. Una noche 115 de Diciembre entre 8 y 9) desesperados sin duda de no encontrar adeptos, unos evantos liberales estaban propuestos á conseguirlos por la intimidación ó la fuerza. En un lugar llamado Cuesta de los Obandos se encuentran con un individuo que regresaba á su hogar. Lo detienen, y haciendo cada uno relucir en la oscuridad el cañón de sus revólveres, le intiman que diga si él pertenece á LA UNIÓN CATÓLICA ó al partido nacional [liberal quisieron decir], que á este último pertenecían ellos, lo mejor del país, y muchas otras cosas. Nuestro hombre comprendió que no le quedaba otro medio de librarse de aquellos liberales, que imitar al desgraciado Luis XVI cuando las turbas de París le obligaron á calarse el gorro frigio, y convino en que sería nacional. Con esto se dieron por satisfechos, y contentísimos con creer haber obtenido siquiera un partidario, le pidieron su nombre y tomaron nota de él, dejándolo partir en paz. Esto lo ha referido el mismo individuo, que les dijo llamarse Pedro Quesada, guardándose de revelar su verdadero nombre.

Continuaremos dando cuenta de los ardidés liberales para procurar adeptos á su desacreditada causa.

**Cierto diario liberal** se ha permitido algunas licencias con nuestro amigo el señor don Enrique Urreiztieta (cuyo apellido no sabe ni deletrear el colega, pues escribe *Urreiztieta*). El señor Urreiztieta, español, miembro de LA UNIÓN CATÓLICA, como católico que es, hallándose en la aldea de Santa Ana, de paso para la villa de Pacaca, fué invitado para una reunión que celebraba el círculo católico de aquella aldea y para tomar la palabra, con cuyo motivo explicó los propósitos de LA UNIÓN CATÓLICA, que no son en manera alguna contrarios á las instituciones verdaderamente nacionales. El artículo 36 de nuestra Constitución política dice que ninguno puede ser inquietado ni perseguido por la manifestación de sus opiniones políticas; y el 37 que todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, facultad de que abusan cotidianamente los liberales, no obstante que éste abuso debe ser restringido según lo establece el mismo artículo. La amonestación del colega es, pues, sobremedera impertinente.

El señor Urreiztieta conoce bien sus deberes, es incapaz de faltar á ellos; pero entiendo que, como católico, no sólo puede sino que está hasta cierto punto obligado á defender los principios de nuestra santa Religión, en todas partes, y con mayor razón aquí, donde siendo el Catolicismo la religión del Estado, al defender ésta defiende la primera, la más eminente de las instituciones de Costa Rica.

Pero el colega nada ha dicho, ni es probable que diga, de otros extranjeros que, con este ó aquel pretexto, dan conferencias políticas, en edificios del Estado, y emiten libremente sus opiniones, aun no guardando mucha consideración hacia la Religión del Estado. Pero ¡ahí esos son liberales!

Al colega, pues, pudiera con mayor razón decirse: ¡Cuidado, señor! Cada día se van dando á conocer más los enemigos de nuestras instituciones!

# INJECTION BROU

Higiénica, Infallible y Preservativa

La única que cura las fiebres tifoideas y el cólera, de un modo seguro y rápido, en las primeras horas del mal.

Paris, en casa de J. BÉTHAN, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Secours de ARCADE.

**GARGANTA, VOZ, BOCA**  
**PASTILLAS de BETHAN**  
 MEDICINAS DE MARCA EN PARIS, LONDRES, BRUXELLES.  
 Recomendadas contra los males de la garganta, inflamación de la voz, inflamación de la boca, aftas, perforación del Mercurio, Irritación que produce el Tabaque, y especialmente a los S. M. PREMIADOS, ABOGADOS, PROFESORES y GANADEROS para facilitar la emisión de la voz.  
 Dr. Adm. BETHAN, en París, y en todos depósitos de remedios farmacéuticos en España. — Precio: 12 rs.

**POBREZA DE LA SANGRE**  
**VINO de BELLINI con Quina y Colombo**  
 DEPURA EL SANGRE DE TODA SANGRE.  
 Este VINO fortificante, febrífugo, purgativo, cura las Afecciones escarlatinas, Fiebres, Neurálgias, Fiebre y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente a los niños, a las señoras delicadas, y a las personas debilitadas por la edad, los enfermos y los viajeros.  
 Dr. Adm. BETHAN, en París, y en todos depósitos de remedios farmacéuticos en España. — Precio: 24 rs.

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento más nutritivo, más el Tónico más eficaz.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE.  
 CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente medicamento. De un modo seguro y rápido, cura el Anemia y el Apocamiento en las Golestias y Convulsiones, a saber: las Insurrecciones, las Afecciones del Sistema y los males.  
 Cuando se le da un copioso el espíritu, vigoriza las funciones, regulariza las fuerzas, empurra el sistema, regulariza el organismo y previene la anemia y las epidemias provocadas por los cambios de clima.  
 Por mayor, en París, en casa de J. BÉTHAN, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Secours de ARCADE.  
 En todos los depósitos de remedios farmacéuticos.

Todos estos medicamentos se hallan de venta en la BOTICA FRANCESA.

## M. G. CONSTANTINI

Médico Veterinario,

Se hace cargo de curar bestias y ganado. Se le encontrará todos los días hábiles de 8 a 10 a. m. y de 12 a 5 p. m., en la oficina de la empresa de carruajes de los señores R. Guardia y C<sup>as</sup>, situada en la Avenida 5<sup>a</sup>, Este, número 290 (casa del señor Keith).

## LETRAS.

Compro Letras y adelanto fondos sobre consignaciones de café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharpe.

San José, 7<sup>a</sup> Avenida Oeste, N<sup>o</sup>

## Botica Francesa.

PARQUE CENTRAL,  
 San José, C. R.  
 Apartado: 375.  
 Cable: HERLEDON.  
 Costa Rica.



PROPIETARIOS:  
**Hermann y Zeledón,**  
 Farmacéuticos y Droguistas.

Correspondencia en Inglés, Alemán, Español y Francés.

Entre los muchos artículos que hemos recibido últimamente enumeramos los siguientes:  
 Píldoras y Jarabe de Blancard. Gránulos de Crosnier para la Tisis. Bronquitis, Catarros, Tosferias, etc. Carbón de Belloc. Alquitrán de Goyot. Ron depurativo de Lafecneur, y el mismo yodurado. Vino Aroud de carne, y el mismo ferruginoso. Vino de Bellini con Quina y Colombo. Polvos y Pastillas de Paterson. Pastillas de Bethan. Quina Laroché. Elixir y Polvos dentíficos de Gillés. Jabón de afrocho. Píldoras purgantes de Debaut. Granos de salud del Doctor Franck. Píldoras de Hierro y Pepsina de Hogg. Vino de San Rafael. Vino febrífugo de Seguin. Jarabes de Laroze. Elixir de Antipirina de Laroze. Elixir Grea clorhidro-péptico, el gran remedio contra dispepsia, indigestiones, etc. Licor de laprade de Albuminato de Hierro. Vino de Peptona de Bayard. Fosfato de cal gelatinoso. Collares electro-magnéticos de Royer para la dentición de los niños. Confitos venífugos de Royer, un nuevo y magnífico remedio contra las lombrices. Grageas de lactato de hierro de Gells y Conte. Grageas y Ergotina legítima de Bonjean. Cápsulas gelatinosas de Mothes, gran variedad de combinaciones; id. de Raquin con muchas combinaciones nuevas. Vegigatorio de Albespeyre. Cigarrillos aniasmáticos de Barral. Gran surtido de perfumería de Pinaud, Coudray, etc., incluyendo Cosméticos, Jabones, Esencias para el pañuelo, Aceites finísimos para el pelo, Metas, Polvos y Coloretos. Píldoras de Holloway, de Cockles, de Beecham, de Seigel. Camforina de Locke. Gelatina de Nelson. Alimento para los niños de Mellin. Sal de frutas. Citrato de Magnesia. Clorodina. Jarabe curativo de Seigel. Maná canelón. Carbonato de magnesia. Incienso, y el mismo compuesto para iglesias. Opio negro. Aceite de castor.  
 Por arreglo especial con los fabricantes de la Inyección Brou, podemos ofrecer este artículo en condiciones más favorables que nunca, tanto al por mayor como al menudeo. Su eficacia y fama es tan conocida que no requiere otra mención, pero hasta ahora su precio ha sido un serio inconveniente, que creamos desde luego retirado con los precios que regirán desde ahora en adelante.

Herman & Zeledón.

**SE VENDE** UN potrero de 70 manzanas sito en San Juan de Turrialba, cerca de la línea férrea, 65 cabezas de ganado y una buena casa de habitación. En esta oficina se dan informes, y en Cartago en casa de su dueña doña María Calderón de Calvo.

## Oportunidad.

El que desee obtener, por un bajo precio y en magnífico estado, un piano de cola, fábrica "Pleyel," se le vende uno de propiedad de la Iglesia de Nuestra Señora de Soledad, el cual puede verse en la oficina de los señores Villafranca Hnos. y C<sup>as</sup>.

San José, Enero 5 de 1892.

5 v 2.

FRANCISCO VILLAFRANCA.

## ILDEFONSO VEGA

Plomero y Ojalatero,

Se hace cargo de los trabajos que se le confien garantizando solidez en ellos y actividad en su ejecución. Las personas que lo soliciten pueden dirigirse a su casa de habitación, cien varas al S. O. del Parque central, esquina formada por las calles del Seminario y la Merced.

## AVISO.

Habiendo comprado la Empresa de Carruajes, así como todas las bestias extranjeras pertenecientes a don Walter J. Ford, he ensanchado la que hace algún tiempo tengo establecida en esta ciudad. Ofrezco servicio esmerado y coches listos a cualquier hora del día y de la noche. Se admiten bestias de cuidado a precios convencionales. San José, Diciembre 11 de 1891.

Rudocindo Guardia.

## ALEJANDRO MONESTEL & C<sup>as</sup>

ANTES CLETO MONESTEL,

Tienen de venta: Sotanas. Capitas. Bandas. Sombreros para clérigos, Casullas. Cordones de hilo, de oro y seda, y oro para cinturones. Cordones para manípulo; y varios artículos para el culto católico. Candelas de esperma de ocho en libra; y vinos para consagrar, de los cuales tenemos certificados que acreditan su pureza.

## Imágenes DE TODA CLASE Y TAMANO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores. Para cualesquiera órdenes, dirigirse a JENARO CASTRO MÉNDEZ, Único Agente en Costa Rica. Apartado 462. San José, Costa Rica.

## Puros salvadoreños

de la mejor clase; cacao colombiano, clase superior del Cauca, y vinos generosos y tintos, tiene de venta por mayor y por menor

Manuel A. Serrano C.

## A. E. Jimenez

Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir: Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Varios modelos de los magníficos

PIANOS

de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.